



ISTORIYA. 2013-2020

ISSN 2079-8784

URL - <http://history.jes.su>

All right reserved

Issue 5 (91) Volume 11 - Ideology and Global Challenges:
Conservatism in the Theory and Practice of the 20th — 21st Centuries.
2020

Federacion Argentina de Entidades Democraticas Anticomunistas: the Moral Panic in Argentina of the 1960s

E. Bohoslavsky

*National University of General Sarmiento; National Scientific and Technical Research Council
(Argentina)
Argentina, Buenos Aires*

Abstract

This article concentrates on the Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA, Argentine Anti-Communist Democratic Entities Federation), one of the most important anti-communist organization in Argentina in the sixties. FAEDA reacted in a very authoritarian and violent way to the appearance of new alternative social behaviors in the country during those years, particularly among the youngsters and the avant-garde artists. In that sense, FAEDA's political activities were supported by the belief the nation was living a wide moral degeneration, caused willingly by the soviet infiltration in Argentina. FAEDA displayed its political purposes through two different channels: one was more formal and solemn and included public meetings and official statements against the Soviet Bloc countries, and the other one was more clandestine and violent such as street fights and bomb attacks against youngsters and leftists. Gender studies concepts and methodologies permitted to shed light on some activities, fears, and beliefs of these anti-communist activists. This article is based on the consultation to journals and intelligence documents.

Keywords list (en): Anticommunism, Cold War, Argentine, Gender Studies, Authoritarianism, Morality

Publication date: 30.06.2020

Citation link:

Bohoslavsky E. Federacion Argentina de Entidades Democraticas Anticomunistas: the Moral Panic

1 En febrero de 1968 redactores de la importante revista *Primera Plana* quisieron llevar adelante una curiosa iniciativa mediática, cultural y política. Decidieron realizar en su redacción una mesa de debate acerca del estado de la juventud argentina, que permitiera conocer de cerca las experiencias de los jóvenes y transmitir datos sobre su situación a los lectores de la revista. Cuestiones tales como el consumo de drogas, las nuevas músicas, la participación política o los vínculos amorosos eran algunas de las propuestas temáticas. Un punto por demás interesante del encuentro de *Primera Plana* es que fueron convocados dos grupos de participantes. Por un lado, fueron invitados -o más bien asistieron- cuatro jóvenes de entre 18 y 22 años: Javier “Chiquito” Arroyuelo, Mario Rabey, Rafael López Sánchez y José Alberto Iglesias, el último de los cuales posteriormente adoptaría el nombre artístico de “Tanguito” y se convertiría en una leyenda del rock argentino, tempranamente fallecido en 1972. Tres meses atrás, ellos habían participado en Buenos Aires de la primera reunión de los hippies locales, con lo cual la presencia de los jóvenes pelilargos había ganado una visibilidad innegable. Si “Tanguito” y amigos eran el primer grupo de contendientes discursivos, del otro lado de la mesa redonda se encontraba un tipo bien distinto de muchachos. Se trataba de cinco jóvenes, José Manuel Casals, Jorge Scorciaficcio, Ezio Favetta, Anibal Tedesco y Luis Dragani (todos entre 20 y 28 años) que formaban parte de la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA). La apariencia de los jóvenes de FAEDA era mucho más formal y algo intimidante, al menos para los cánones del novel *flower power* argentino.¹ En esa ocasión los jóvenes faedistas desplegaron numerosas críticas a los hippies, que quedaron impresas en el siguiente número de *Primera Plana*. Según reseñaba la revista, los hippies habían sido acusados de consumir de drogas y abusar sexualmente a menores, pero sobre todo de desplegar comportamientos de una enorme irresponsabilidad moral que conducían hacia el fin de la familia y el orden social. Luis Dragani, por entonces el jefe de la juventud faedista, dijo:

2 Nosotros los caracterizamos por el uso de drogas y la educación ideológica y práctica que los lleva a la destrucción de la familia, la moral, los sentimientos y la tradición [...] Nuestra tarea [...] es alertar a los padres de familia acerca de los problemas que está viviendo la juventud arrastrada por otros jóvenes a lo que nosotros llamamos ‘La Carrera del Vicio’. También alertamos a las fuerzas del orden y de seguridad de que hay un problema a punto de estallar²

3 La densidad de las referencias moralistas en el discurso de FAEDA invitan a revisar el peso de los discursos conservadores sobre los géneros y las familias, un tema usualmente poco atendido cuando se analiza a las organizaciones anticomunistas de los años sesenta. Por lo general, la literatura insiste en las conocidas relaciones entre el anticomunismo argentino de los años sesenta y setenta y la doctrina de la seguridad nacional exportada desde la Escuela de las Américas³, así como con el sindicalismo “libre” de la *American Free Labor*⁴ y sobre todo el autoritarismo castrense, que impuso recurrentes salidas *manu militari* en el país entre 1955 y 1983⁵. Aquí persigo dos propósitos, que están combinados. Por un lado, prestar atención a algunas de las nociones con carga genérica (*gendered*) usadas por FAEDA en el marco de su combate contra la supuesta infiltración comunista. En particular, parece tener utilidad recurrir a la noción de “pánico moral”⁶ para dar cuenta del tipo de reacciones desplegadas por la organización anticomunista. Y por otro lado, reconstruir algunas de las experiencias de la militancia juvenil anticomunista en el marco de una época que normalmente es recordada más por el peso, la altisonancia y el impacto de la militancia de jóvenes identificados con las diversas tradiciones de izquierda. En ese sentido, este texto se afilia al renovado interés por el estudio de organizaciones anticomunistas juveniles latinoamericanas durante la guerra fría, que han permitido mostrar que en Argentina, en Uruguay, en Chile y en México -entre otros países- existieron organizaciones de jóvenes que abrazaron no sólo el

combate a las opciones revolucionarias de izquierda sino que en algunos casos desarrollaron sus propias tentativas de “revolución”, sea nacional, católica, restauradora o de otro tipo⁷.

4 En la primera sección de este artículo ofrezco un panorama de los años sesenta en Argentina, en particular de la intensificación de las ansiedades sociales por la aparición de comportamientos alternativos de varones y mujeres jóvenes, ansiedades de tono conservador y alarmista que se combinaron con un incremento del anticomunismo tras el giro pro-soviético de la revolución cubana en 1961. En la segunda sección de este artículo brindo una caracterización de FAEDA hasta donde nos lo permiten las escasas fuentes documentales públicas y privadas disponibles, como son la prensa periódica, algunos libros memorialísticos y los informes producidos por inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. En la tercera sección se retratan algunas prácticas de los faedistas, especialmente aquellas en las cuales se evidencia una mayor preocupación moralista por el orden social y sexual, supuestamente amenazado por el hippismo, las drogas y el desenfreno de la libido. Espero mostrar que FAEDA se sirvió de dos canales para desplegar sus argumentos anticomunistas. Por un lado se contaban las actividades de difusión en la prensa y actos públicos (conferencias de prensa, entrevistas, solicitadas en los periódicos, volanteadas e intervenciones callejeras) en los cuales daban a conocer sus argumentos para luchar contra el bloque soviético y sus adeptos locales. Por el otro lado se contaba con otros mecanismos de persecución al comunismo y al hippismo, que eran clandestinos y no oficiales, y que incluían golpizas, amenazas y atentados contra personas, instituciones y edificios, a través de actividades que recibían colaboración -o al menos no persecución- por parte de la policía federal y bonaerense.

5

Cambios sociales, ansiedad política y anticomunismo: Argentina en los años sesenta

La historia social ha venido insistiendo en la existencia de cambios en los vínculos afectivos y familiares de los años sesenta en Argentina. Por un lado se hizo evidente -y en ocasiones estridente- que aparecieron ejemplos de rupturas con el orden moral que regulaba la vida sexual y familiar hasta entonces, un orden moral que implicaba la sacralización de la virginidad femenina pre-matrimonial y le que fijaba un carácter formal, público y regulado a los noviazgos formales⁸. Parece claro que una parte de estos cambios sociales fueron estimulados por la extensión del uso de las píldoras anticonceptivas que, por un lado, les facilitaron a las mujeres una vida sexual menos restringida y por el otro le permitieron obtener una mayor presencia en ámbitos universitarios y en el mundo laboral⁹. Como oportunamente plantearon diversos autores, los años sesenta quedaron ligados a la legitimación de vínculos afectivos más libres y espontáneos, del goce sexual, de la proyección profesional de las mujeres y a la exteriorización de explícitas preocupaciones y demandas de una mayor participación de los varones en las tareas de domésticas¹⁰. En todo caso, la literatura ha mostrado que en los tradicionales roles de género de las amplias clases medias urbanas argentinas sufrieron embates, a veces más en las prácticas que en los discursos. Las demandas de mayores ámbitos para la libertad individual, para la experimentación con drogas y el cuestionamiento de los valores morales tradicionales se combinaron con la proliferación de grupos feministas y de homosexuales, que tomaban como bandera la denuncia del carácter estructural de la dominación patriarcal¹¹. Se trató al decir de Isabella Cosse, de una “revolución discreta”, que culminó un proceso de modificación del tradicional modelo de mujer doméstica y del varón proveedor¹². Con ello se puso en discusión la naturaleza de los vínculos inter-generacionales, lo cual contribuyó a poner en cuestión el principio de autoridad tradicional del padre en el mundo familiar¹³.

6

Distintos actores de la sociedad argentina vivieron esos cambios bajo un auténtico prisma

de “pánico moral”, esto es, la percepción de que el orden moral vigente está puesto abruptamente en entredicho por el accionar de los desviados abierta y voluntariamente de la norma social “natural”. Como señaló Young, normalmente las situaciones de “pánico moral” se expresan como conflictos culturales en los cuales se combinan “resistencia, innovación y algunas veces provocación [...] indignación y furia”¹⁴. Los pánicos morales son inseparables de la existencia de medios masivos de comunicación que se encargan de amplificarlos, de manera tal de crear una espiral de indignación de la parte “sana” de la población y de estimular la pulsión punitiva de autoridades y policías frente a lo que se presenta como una ola desbordante e incontenible de inmoralidad¹⁵.

7 Y si bien estos procesos de cambios sociales se dieron en buena medida en muchos otros puntos de Occidente y del bloque soviético con particular simetría¹⁶, interés aquí retomar algunas particularidades del caso argentino. Una de ellas es que se crearon organizaciones de “auto-defensa moral”, que actuaron de manera combinada con las fuerzas policiales. La segunda es la superposición de las tensiones generadas por estos procesos de enfrentamientos a la autoridad patriarcal con la intensificación de los temores anticomunistas. Para algunos actores de la derecha y de las Fuerzas Armadas, incluso, libertinaje sexual y seguidismo a Fidel Castro eran indistinguibles¹⁷. Es que, pasada la experiencia de los gobiernos peronistas (1946—1955), el anticomunismo fue creciendo en intensidad y en adhesiones, pese a que no se evidenciaba un aumento de las fuerzas de izquierda en esos años. En todo caso, para oficiales del Ejército y para los partidos de derecha, la distinción entre ser de un partido de izquierda o ser seguidor del exiliado general Perón, era a veces demasiado estrecha a fines de los años cincuenta. El decreto 4965 que firmó el presidente Arturo Frondizi en 1959 creó una comisión encargada de “planificar, dirigir y supervisar la acción del Estado en materia de comunismo y otros extremismos”¹⁸. Al año siguiente se organizó otra comisión destinada a investigar las actividades comunistas, que tenía entre sus integrantes a representantes del Ministerio del Interior, de las Secretarías de Guerra, de Marina y de Aeronáutica, la Secretaría de Inteligencia del Estado y la Policía Federal. De hecho, durante la presidencia de Frondizi (1958—1962) el Partido Comunista Argentino (PCA) fue reprimido, especialmente tras la implementación del Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES), que parecía dirigido a perseguir tanto a peronistas como a comunistas. El PCA fue ilegalizado en 1961 y se habilitó el juzgamiento en el fuero militar de sus miembros si participaban en actividades de conmoción pública o en atentados contra la autoridad.

8 Ese combate a la penetración del “castro-comunismo” fue asumido en la década de 1960 por múltiples actores, por fuera de los partidos en el gobierno y de las Fuerzas Armadas. Entre las organizaciones involucradas en la lucha por evitar la infiltración comunista en Argentina en ese período, cabe mencionar a una que a la fecha ha recibido escasa atención académica a pesar de la fuerte repercusión pública que tuvieron algunas de sus acciones en su momento: me refiero a la FAEDA y los faedistas.

9

FAEDA y las redes del anticomunismo en Argentina

El anticomunismo re-ingresó con fuerza en la política argentina en los años sesenta, al punto de que el miedo a la expansión de la izquierda terminó solapándose -cuando no reemplazando- a la antaño dominante preocupación por la “cuestión peronista”. El giro de la revolución cubana hacia el modelo marxista-leninista, la aparición de una improvisada actividad guerrillera en el norte argentino y la evidente capacidad de resistencia, organización y presión del movimiento obrero auto-identificado mayoritariamente como peronista colocaron en el centro del debate a la “amenaza roja” en los primeros años sesenta.

10

De acuerdo al espionaje realizado por la policía bonaerense, FAEDA se constituyó en

octubre de 1963 como resultado del “Primer Congreso Anticomunista” realizado en Buenos Aires¹⁹. Según la inteligencia policial, entre las organizaciones que integraban formalmente faeda se contaban agrupaciones políticas, sindicatos y asociaciones de exiliados de Cuba y de Europa del Este²⁰. El momento de mayor acción de FAEDA se registró una vez iniciada la dictadura del general Juan Carlos Onganía, a mediados de 1966. FAEDA celebró la decisión de la dictadura de depurar a la Universidad de Buenos Aires de la subversión que la había ocupado²¹. En 1968 tuvo participación en la campaña de hostigamiento y golpes contra hippies que se desarrolló en la Capital Federal y la costa atlántica bonaerense. En agosto de ese año los jóvenes faedistas lanzaron huevos, bombas de estruendo y panfletos contra la embajada soviética en Buenos Aires, en repudio contra la invasión a Checoslovaquia.

11 Realizar una caracterización ideológica de FAEDA parece una tarea más sencilla que su identificación tipológica: eran voceros del conservadurismo católico, favorables a la libre empresa y reacios a la modernización cultural. A diferencia de otras organizaciones anticomunistas que concentraban su actividad en el campo exclusivamente político, FAEDA desarrolló una agenda “cultural” y de mediano plazo. Su negativa percepción de algunas de las implicancias del proceso de modernización cultural desarrollado en Buenos Aires en la década de 1960 así como de algunos consumos de bienes simbólicos ligados a la cultura norteamericana, le dio una impronta particular. En ese sentido, la lucha contra el hippismo apareció como una marca registrada de la organización, tanto en sus prácticas públicas como las clandestinas.

12 No tenemos muy claro si FAEDA era una red con débil institucionalidad, si era un instrumento de las Fuerzas Armadas o de la inteligencia y/o guardia blanca de empresarios asustados. La hipótesis de vínculos con asociaciones empresariales no puede descartarse²² ni tampoco la relación de hombres de FAEDA con el Ejército²³ ni con la Secretaría de Inteligencia del Estado²⁴. También hay algunas evidencias de que FAEDA era el brazo político de la organización brasileña Sociedad para la Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP). Un dato que va en ese sentido es que en noviembre de 1964 Plinio Corrêa de Oliveira, el fundador de la TFP, visitó Buenos Aires para dictar un conjunto de conferencias por invitación de la FAEDA²⁵. Junto con esa red del catolicismo anticonciliar, faeda tenía vínculos con figuras y organizaciones anticomunistas sudamericanas como el ruralismo uruguayo, el conservadurismo chileno y el “nacionalismo” argentino²⁶. La pertenencia o cercanía de FAEDA con organizaciones anticomunistas parece cosa cierta: a la *World Anti-communist League* se prueba por las referencias directas a su actividad en la primera conferencia de esta institución, realizada en Taiwan en 1967²⁷.

13 La información con la que contamos sobre los miembros de la comisión directiva de FAEDA es muy poca, salvo en el caso del vice-presidente, Francisco Antonio Rizzuto (h). Rizzuto tuvo una larga trayectoria en el campo cultural y periodístico nacional e internacional. Participó desde 1956 en la Sociedad Interamericana de Prensa, y ocupó diversos cargos directivos en ella y en otras instituciones vinculadas a su área profesional, como la Academia Nacional de Periodismo, el Consejo Publicitario Argentino y la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Fue secretario del International Press Institute, con sede en Viena y uno de los creadores de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas²⁸. Rizzuto, un hombre de marcada fe católica²⁹, podía jactarse de tener muy aceitados vínculos nacionales e internacionales³⁰. En el momento de participar de FAEDA era presidente de la Liga Pro Comportamiento Humano, una institución creada por su padre en 1960 y vinculada con el Instituto Americano de Investigaciones Económicas, Jurídicas y Sociales, que todavía funciona en la ciudad de Buenos Aires³¹. A continuación daremos cuenta de los canales a través de los que FAEDA intentó enfrentar la tormenta moral e ideológica que creía identificar en los años sesenta.

LOS DOS canales de FAEDA para combatir al "comunismo" y al desorden moral

FAEDA estaba compuesta por cerca de cien organizaciones y contaba con una comisión directiva que se reunía con cierta frecuencia. Las organizaciones contribuían a la financiación de la Federación y participaban del proceso de elección de autoridades. Las actividades que esa comisión realizaba eran las propias de una organización política no partidaria. Convocaba a actos, apoyaba conferencias, emitía comunicados, tenía reuniones protocolares con las autoridades, recibía invitados del exterior, contactaba con redes de exiliados, etc. Como se indicó antes, probablemente la más impactante de las actividades "oficiales" llevadas adelante por FAEDA haya sido la campaña de solicitadas en 1965, que comentamos a continuación. En octubre de ese año en los diarios *Clarín*, *Crónica*, *La Nación* y *La Razón* de la ciudad de Buenos Aires -esto es, los más importantes periódicos del país- apareció un conjunto de solicitadas. Como si fuera una entrega en capítulos, FAEDA publicó en ellas cada 48 horas revelaciones sobre la estructura del comunismo en Argentina, sus organizaciones colaterales y de "fachada", sus actividades en las universidades y en la economía. La primera de las solicitadas apareció el 7 de octubre y ocupaba una sorprendente página entera³². Allí se indicaba que en las sucesivas solicitadas se darían a conocer a la opinión pública siete cuestiones acuciantes: "Las fuerzas del imperialismo rojo; El Partido Comunista Ruso-Argentino; La Federación Juvenil Comunista; Las colaterales y los organismos de fachada comunistas; La infiltración en las Universidades; La infiltración en el campo económico; Quien financia las actividades comunistas". Y efectivamente, el plan se cumplió: aparecieron las solicitadas sobre esos temas los días 10 de octubre³³, 13 de octubre³⁴, 14 de octubre³⁵, 15 de octubre³⁶, 19 de octubre³⁷, 20 de octubre³⁸ y 21 de octubre³⁹. Todas las solicitadas tenían la misma estructura encabezada con la leyenda "Que la Argentina lo sepa" y que finalizaba con una convocatoria a la acción: "Porque a nuestra bandera, la azul y blanca, ¡ningún trapo rojo podrá reemplazarla!"⁴⁰.

15 Si las actividades más formales e institucionales como la organización de conferencias, las visitas protocolares o la redacción de las solicitadas estaban a cargo de las autoridades de FAEDA, los jóvenes tenían otras tareas. Éstos e abrazaron a una agenda menos solemne y más interesada por la acción directa. Así, para los jóvenes de FAEDA el combate contra el comunismo tenía unas implicancias muy concretas, como impedir o sabotear la realización de eventos políticos o culturales a los que se consideraba "decadentes", y por lo tanto, funcionales a la expansión de la ideología soviética⁴¹. Tal era el caso del Instituto Di Tella, que desde 1966 venía siendo objeto de persecuciones e intimidaciones por parte de la dictadura⁴². Sabemos de algunos actos callejeros organizados por FAEDA frente al Instituto Di Tella, en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires, en agosto de 1968⁴³. Por entonces, como señala Oteiza, el Instituto fue atacado por "grupos de ultraderecha, presumiblemente parapoliciales, que rompían vidrios e instalaciones o tiraban gases lacrimógenos o vomitivos en el museo"⁴⁴. En ese acto se repartieron folletos en los que se indicaba que la falta de respeto a los preceptos religiosos "ha favorecido los últimos progresos del comunismo y del materialismo ateo". Según *Primera Plana*, el número de asistentes era escaso, y entre ellos predominaban los jóvenes de FAEDA. En esa ocasión, Aníbal Tedesco, de 20 años y "jefe del Comando Juvenil de FAEDA", vivaba al dictador Juan Carlos Onganía, al cardenal de la Iglesia Católica en Argentina y al jefe de la Policía Federal Argentina⁴⁵.

16 En el verano de 1967-1968 algunos faedistas se dieron a la tarea de "limpiar" la costa bonaerense de hippies. Mediante procedimientos *express* con cobertura policial, militantes faedistas se desplazaban entre las playas de Valeria del Mar y de Villa Gesell para intimidar y golpear a los jóvenes con pelo largo, entre los que se contaba Mario Rabey⁴⁶. La práctica de la policía porteña no era muy distinta a la de los faedistas en la playa, pues las *razzias* de varones de pelo largo estaban a

la orden del día en la dictadura de Onganía⁴⁷, según cantaban el dúo *folk* Pedro y Pablo en la canción “Yo vivo en esta ciudad”⁴⁸.

17 El accionar de la juventud faedista también se desarrolló en la Capital Federal. Según *Primera Plana*, a finales de 1967 bandas de FAEDA asumieron como parte de sus tareas “liberar” a Buenos Aires de los hippies. Para ello convocaron a una conferencia de prensa en la que denunciaron que los hippies formaban parte de una conjura diabólica detrás de la cual asomaban, una vez más, las garras del comunismo⁴⁹. Los dos jóvenes que parecían actuar como líderes de la juventud faedista eran los ya mencionados Aníbal Tedesco y Luis Dragani. Ambos señalaban que los hippies eran o podían ser guerrilleros. Dragani afirmó que “merced a la astucia de algunos jóvenes de Faeda infiltrados en las filas hippies, ahora se sabe que sus líderes pretenden convertirlos en guerrilleros y servir a los intereses de Pekín. Aclaró que esos jóvenes de Faeda habían aprobado cursos de detectives por correspondencia”⁵⁰

18 El anticomunismo servía para expresar de una manera maniquea a muchas de las tensiones sociales, culturales, generacionales y políticas que atravesaban a Argentina en esos años. En el caso de los jóvenes de FAEDA puede pensarse que daban cuenta, precisamente, del amplio número de conflictos que se deseaban enfrentar de manera simultánea. Así reproducía *Primera Plana* supuestas declaraciones de Aníbal Tedesco, el joven dirigente de FAEDA:

19 llevan adelante la teoría de que “lo mejor es amarse entre personas del mismo sexo” [...] Los hippies no son comunistas, pero están auspiciados por ellos [...] Se volverán guerrilleros comunistas -acota Tedesco- cuando se acostumbren a vivir al aire libre y a comer lo menos posible⁵¹.

20 En la conferencia de prensa a la que FAEDA convocó para denunciar el lazo secreto entre hippies y comunistas, Dragani declaró que estos jóvenes eran “protagonistas de un plan diabólico hábilmente maquinado que se expande por todo el mundo”. La intención de las treinta organizaciones hippies que circulaban por el país no podía ser más perversa:

21 “Se trata de estupro masivo en público, utilizando entregadoras de menor edad para corromper a chicas de 12 años mediante los «jefes» y en presencia del resto de la banda”⁵².

22 Un año atrás Dragani había proferido un discurso en el local de FAEDA en el que hizo público que en la zona norte de la ciudad de Buenos Aires “los jóvenes son iniciados contra la moral, la religión y la familia” en bailes y que los propósitos de estos bailes eran “la prostitución y las drogas”⁵³. En su definición, los hippies y/o los comunistas eran una hidra monstruosa, que contenía en sí todo aquello que asociaban con lo malvado o lo indigno: homosexualidad, izquierdismo, consumo de drogas, contracultura, abuso sexual, corrupción de menores, holgazanería, etc. La distancia moral con ese otro no podía ser mayor.

23

Conclusiones

Luego de que se hicieran públicas las denuncias de FAEDA sobre los vínculos entre los hippies y la organización de células guerrilleras, la Policía de la Provincia de Buenos Aires envió a una pareja de agentes para que vigilaran los espacios públicos de la localidad de Salto, donde supuestamente los jóvenes participaban de campamentos en los que hacían “prácticas militares y aberraciones sexuales”. El agente policial enviado a Salto se veía en la obligación de informar que:

24 “que en dicha localidad no ha existido tales campamentos [...] Toda persona consultada se mostró sorprendida por ello [...] a tal punto que se tiene entendido que las entidades responsables de

la localidad sacarían un desmentido en los diarios locales ya que se sienten afectados por considerar q ni los vecinos y mucho menos las autoridades policiales permitirían la realización de tales prácticas ya que Salto es una ciudad de gente culta”⁵⁴.

25 En efecto, el contubernio hippie-guerrillero sólo existía como fantasía de la militancia juvenil de FAEDA. Era un producto de la ansiedad política y cultural, que fue capaz de crear y de difundir fantasmas, pero que claramente no se comprobaba en la realidad palpable de los vecinos de Salto (ni de un policía escasamente ideologizado). Según postuló el sociólogo Albert Cohen, la indignación moral puede ser entendida como un proceso de construcción de una otredad, un proceso en el que los indignados tanto profieren amenazas como confirman su identidad grupal⁵⁵. Ese “otro” tiene la particularidad de que se le asignan una serie de defectos y de comportamientos perversos que podrían legitimar su persecución e incluso su exterminio. El anticomunismo moral de los faedistas es de este tipo, precisamente. Asume que el enemigo que está enfrentando es una figura ubicua, presente en todas partes, camuflado o disfrazado, pero siempre irrecuperable y siempre conspirativo. La conjura comunista apunta a hacerse del Estado, de los medios de comunicación, pero, y aquí es donde aparece más abiertamente la dimensión moral, apunta a deshacerse de las costumbres, de las familias y de la Iglesia. Todo lo que se apartara de la “normalidad” patriarcal era considerado potencialmente un estímulo o un permiso para la expansión del comunismo, aun cuando no fuera un grupo o una práctica bendecida por Moscú, como eran los casos de los hippies y del *rock*. Por eso jóvenes y mayores de FAEDA creían ver avances del comunismo no sólo donde previsiblemente podía estar (el PCA y sus organizaciones colaterales) sino también en asociaciones gremiales y partidos políticos a todas luces ajenos a cualquier influencia soviética, como Tanguito, más interesado en difundir su música que en promover la lucha de clases. Es por ello que ciertos consumos culturales (música, ropa, jerga, estilo de vida, peinados, etc.) fueron estigmatizados por FAEDA por considerar que eran funcionales a la penetración del comunismo: en su comprensión del mundo, percibían que la adopción de esas prácticas y esas opciones formaban parte de un proceso más general de abandono de patrones de conducta normalizados (heterosexuales, católicos, gerontocráticos) que iban de la mano del comunismo, y que en teoría estaban en boga en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

26 Para comprender esta percepción quizás hay que revisar cuestiones más ligadas a la cultura política de esta juventud anticomunista y no percibirlos meramente como actores al servicio de causas ajenas. El anticomunismo tuvo diversas expresiones políticas y sociales, que excedieron a las elites. Es evidente que los sectores sociales altos estaban más interesados en eliminar la posibilidad de cambios radicales en la distribución de los bienes de la sociedad en Argentina, pero la prédica del anticomunismo alcanzó y fue asumida por actores que difícilmente se podrían caratular como de elite.

Remarks:

1. En una entrevista que le realicé a Mario Rabey recordó ese “debate” en la revista Primera Plana. Señaló que le llamó la atención que los jóvenes de FAEDA usaran anteojos negros todo el tiempo adentro de la redacción, por lo que concluyó: “me parecieron policías, servicios [de inteligencia], que querían tirarnos de la lengua” (Buenos Aires, 4 de junio de 2013).

2. Primera Plana. Buenos Aires. 6 de febrero, 1968.

3. Una síntesis actual en Pontoriero. 2017

4. Bozza. 2009 y 2012.

5. En registros bien distintos pueden verse con provecho Cavarrozzi 1983 y Franco 2012.

6. Young. 2016.

7. Santiago Jimenez. 2016; Mateus Antunes. 2015; Bohoslavsky y Gomes. 2016; Bucheli. 2019.

8. Feijóo y Nari. 1994; Cosse. 2009 y 2010.
9. Felitti. 2012; Trebisacce. 2015.
10. Pérez. 2012; Manzano. 2010 y 2017.
11. Vasallo. 2005; Fernández. 2015; Simonetto. 2017.
12. Cosse. 2010.
13. Gallo y Míguez. 2014.
14. Young. 2016. P. 7.
15. Young. 2016. P. 11.
16. Dumamcic. 2017.
17. El anticomunismo en Argentina tiene una historia larga que no puede aquí ser reseñada. Si podemos datar su inicio en enero de 1919, con el estallido de una serie de asaltos y asesinatos de guardias blancas contra sindicalistas y sus familias, muchas de ellas de origen judío. Lvovich, 2016. En los años treinta también se crearon varias organizaciones explícitamente anticomunistas, mucha de las cuales tenían conexiones con las potencias del Eje hasta los primeros años cuarenta. McGee. 1999.
18. Padrón. 2012. P. 165.
19. “Antecedentes sobre FAEDA (Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas)”. 1965; Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Informe Mesa A, Factor político. Carpeta 37. Legajo 75. En el informe citado en la nota 3 se encuentra el listado de las organizaciones y sus direcciones postales, pero están tachados los nombres de los delegados.
20. Padron. 2012: 167.
21. Bra. 1985.
22. Daniel Plotinsky (2008: 13—14) ha señalado que las “denuncias” de FAEDA contra los bancos cooperativos por ser “financistas” del comunismo local deben ser entendidas en el marco de una campaña más general de representantes del capital financiero para alejar al cooperativismo del mercado de los préstamos.
23. José Schulman denunció que Fernando Mántaras, presidente de FAEDA a finales de la década de 1960, participó en las sesiones de tortura llevadas adelante en la seccional 4ª de la policía de la ciudad de Santa Fe mientras fue juez federal durante la última dictadura. Meyer A. “Un caso absurdo y grotesco”. Página 12. 15 de marzo de 2009. Según un exdetenido-desaparecido, era la “tapadera institucional de la tenebrosa Tradición, Familia y Propiedad” (TFP). Schulman, J. E. Sobre el juez Víctor Brusa. Carta del 28 de junio de 1999 [Recurso electrónico]. URL: [>>>](#).
24. Bonardo. 1965.
25. La Prensa. Buenos Aires, 3 de noviembre, 1964.
26. Bohoslavsky. 2018.
27. El presidente de FAEDA, Apeles Marquez, está explícitamente señalado como miembro de la League. En esas mismas actas se señala el beneplácito de la League por la aprobación en Argentina de la ley 17 401 que equipara al comunismo con otras actividades delictivas. World Anti-communist League. “Proceedings. The First Conference of the World Anti-communist League. September 25—29, 1967”; Taiwan. 1967. P. 2, 149.
28. La Nación. Buenos Aires. 16 de enero, 1999.
29. En una crónica sobre su último año de vida se indicaba que en su casa tenía una foto autografiada de Paulo VI (“Soy el único periodista que lo entrevistó; los papas no dan entrevistas”), otra de Juan Pablo II (que lo recibió en la Capilla Sixtina) y una de la madre Teresa de Calcuta. En la nota necrológica aparecida tras su defunción a los 95 años, se señaló que todos los días “asistía a la misa de 8 en la parroquia del Socorro”. La Nación. Buenos Aires. 18 de febrero, 2004.
30. Al momento de su muerte había acumulado unas sesenta distinciones, entre las que se destacaban la de Caballero Gran Cruz de la Soberana Orden Militar de Malta, y otra otorgada por el rey Juan Carlos, de España. La Nación. Buenos Aires, 18 de febrero, 2004.
31. La Nación. Buenos Aires. 13 de junio, 2004. La Liga Pro Comportamiento Humano ha distribuido por decenios los decálogos de la buena conducta producidos por el propio Rizzuto. En memoria del día del fallecimiento de Rizzuto padre (31 de marzo de 1965) se instituyó el “día del comportamiento humano”, para poner de relieve los valores espirituales y la armonía entre las personas. Cfr. “Efemérides Culturales Argentinas” [Recurso electrónico]. URL: [>>>](#).
32. La Nación. Buenos Aires, 7 de octubre, 1965.

33. La Nación, Buenos Aires. 10 de octubre, 1965. Solicitada № 2. Allí se diferencia entre 4 “comunismos”: a) Comunismo “oficial” realizado a través de las embajadas rojas; b) Comunismo impulsado desde Moscú, c) Comunismo impulsado desde Pekín; d) Comunismo “independiente”, dividido entre “Marxismo Nacionalista” y “Trotskistas”).
34. La Nación, Buenos Aires. 13 de octubre, 1965. Solicitada № 3. Incluye los 31 nombres del Comité Central del PC, detalles sobre el comité capital los comités provinciales y el “aparato clandestino terrorista”.
35. La Nación, Buenos Aires. 14 de octubre, 1965. Solicitada № 4. Incluye los 36 nombres del Comité Ejecutivo de la Federación Juvenil Comunista, el detalle del Frente Estudiantil, los teatros infiltrados, el comité nacional de organizaciones juveniles, los círculos de la Capital Federal y los comités provinciales.
36. La Nación, Buenos Aires. 15 de octubre, 1965. Solicitada № 5 titulada “Las colaterales, movimiento de fachada y organizaciones que gravitan en la órbita comunista”.
37. La Nación, Buenos Aires. 19 de octubre, 1965. Solicitada № 6 titulada “Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos”.
38. La Nación. Buenos Aires. 20 de octubre, 1965. Solicitada № 7 titulada “Los elementos marxistas y de agitación izquierdista enquistados en los consejos directivos de la Universidad de Buenos Aires y agrupaciones que los apoyan”. En la solicitada sobre la universidad, “solamente 11 de las 62 personas nombradas eran izquierdistas (6 comunistas y 5 marxistas independientes); 9 de posición intermedia, dudosa o híbrida y 42 nada tenían que ver con la izquierda. En un 68 por ciento la clasificación era incomprensible” según informó la semana siguiente el seminario Confirmado. Buenos Aires, 28 de octubre, 1965. En Bonardo. P. 23
39. La Nación. Buenos Aires. 21 de octubre, 1965. Solicitada № 8. Allí se denuncian “1) La infiltración marxista en el campo artístico cultural”, 2) “Como se financian las actividades comunistas”.
40. Estos seis elementos aparecen en todas las solicitadas. Cfr. por ejemplo la aparecida en La Nación, Buenos Aires. 7 de octubre, 1965.
41. Curiosamente, también a inicios de la década de 1960 la Federación Juvenil Comunista entendía que el rock y el hipismo eran expresiones de decadencia social y de una debilidad cultural alentada por el imperialismo norteamericano. Manzano. 2010.
42. Primera Plana. Buenos Aires, 27 de agosto, 1968. 15. Oteiza. 1997: 98
43. En la entrevista Mario Rabey afirmó recordar los actos de FAEDA en calle Florida, probablemente frente al Instituto Di Tella.
44. Oteiza. 1997. P. 99.
45. Primera Plana. Buenos Aires, 16 de enero, 1968.
46. En la entrevista realizada a Rabey señaló que se bajaron de un Ford Falcon sin patente: es difícil saber cuánto de eso es recuerdo de algo ocurrido hace 45 años y cuanto es una reconstrucción tomando como dato mitificado a la modalidad represiva utilizada en la última dictadura entre 1976 y 1983. Entrevista realizada por el autor en Buenos Aires el 4 de junio de 2013.
47. Primera Plana. Buenos Aires, 16 de enero, 1968.
48. “Aunque guadañen mi pelo a la fuerza/ en un coiffeur de seccional” cantaban en el disco grabado en 1971.
49. Primera Plana. Buenos Aires, 16 de enero, 1968.
50. Ibid.
51. Ibid.
52. Crónica. Buenos Aires. 12 de enero, 1968.
53. La Razón. Buenos Aires. 30 de marzo, 1967.
54. Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. “Mesa de Referencias”. Legajo 14 768.
55. Comentario a partir de Young. 2016. P. 14.

References:

1. Bohoslavsky E. Contra el dexamil, las camisas naranjas y el comunismo. La Federación

- Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (1963—1969) // *Tramas del pasado reciente argentino. Historia, memoria y transmisión.* F. Levín (comp.). Buenos Aires, 2018. P. 45—64.
2. Bohoslavsky E., Gomes G. La otra juventud radicalizada. Anticomunismo y juventud en Argentina y Chile (1959—1973) // *Oficina do historiador.* V. 9. N. 1. Porto Alegre, 2016. P. 37—58.
3. Bonardo A. *Antología de un asco en la Argentina.* Buenos Aires, 1965.
4. Bozza J. A. Trabajo silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra fría // *Conflicto social.* V. 2. N. 2. 2009.
5. Bozza J. A. Un emisario sospechoso. Contradicciones del anticomunismo en América latina en la década de 1950 // *Oficios terrestres.* N. 27. 2012.
6. Bra G. La noche de los bastones largos: el garrote y la inteligencia // *Todo es Historia.* V. 18. N. 223. 1985.
7. Bucheli G. O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de Pie. Montevideo, 2019.
8. Cavarozzi M. *Autoritarismo y democracia, 1955—1983.* Buenos Aires, 1983.
9. Cosse I. Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven liberada // *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en Argentina.* Andújar A. et al. Buenos Aires, 2009.
10. Cosse I. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta.* Buenos Aires, 2010.
11. Dumančić M. Hidden in plain sight. The histories of Gender and Sexuality during the Cold war // *Gender, Sexuality, and the Cold War. A global perspective.* Muehlenbeck P. (ed.). Nashville, 2017. P. 1—12.
12. Feijoó M. y Nari, M. Los 60 de las mujeres // *Todo es historia.* V. 27. N. 321. 1994.
13. Felitti K. *La revolución de la píldora. Sexualidad y política en los sesenta.* Buenos Aires, 2012.
14. Fernández M. Sociabilidad homoerótica en la ciudad de Buenos Aires: maricas y marineros durante los sesenta y setenta // *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente.* D'Antonio D. (comp.). Buenos Aires, 2015.
15. Franco M. *Un enemigo para la nación. Orden interno, guerra y subversión, 1973—1976.* Buenos Aires, 2012.
16. Gallo P., Míguez D. Cambios culturales y vínculos intergeneracionales. Juventud, Familia y Escuela en la Provincia de Buenos Aires a mediados del siglo X // *La provincia de Buenos Aires contemporánea (1943—2000).* Barreneche O. (dir). Buenos Aires, 2014. P. 413—438.
17. Lvovich D. La Semana Trágica en clave transnacional. Influencias, repercusiones y circulaciones entre Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (1918—1919) // *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917—1973.* J. F. Bertonha y E. Bohoslavsky (eds.). Buenos Aires. P. 21—40.
18. Manzano V. *Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta // Desarrollo*

Económico. 2010. V. 50. № 199. P. 363—390.

19. Manzano V. La era de la juventud en Argentina. Buenos Aires, 2017.

20. Mateus Antunes Dos Santos R. O outro lado da Rua Maria Antônia: a atuação das juventudes de direita em 1960. Tesis de la Maestría en Historia de la Universidade Federal Fluminense. Niterói, 2015.

21. McGee Deutsch S. Las derechas. The extreme right in Argentina, Brazil and Chile, 1890—1939. Stanford, 1999.

22. Oteiza E. El cierre de los centros de arte del Instituto Torcuato Di Tella // Cultura y política en los años '60. Oteiza, E. (coord.). Buenos Aires, 1997. P. 77—108.

23. Padrón J. M. Anticomunismo, política y cultura en los años sesenta. Los casos de Argentina y Brasil. Estudios del ISHiR. V. 2. N. 4. 2012. P. 157—173.

24. Pérez I. El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana, 1940—1970. Buenos Aires, 2012.

25. Plotinsky D. Banco Central de la República Argentina y cooperativismo de crédito. Una relación conflictiva (1958—1969). Ponencia presentada en XXI Jornadas de Historia Económica. Buenos Aires, 2008.

26. Pontoriero E. La seguridad interna como “teatro de guerra”: estado de excepción y contrainsurgencia en Argentina (1955—1976). Tesis de Doctorado, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. Buenos Aires, 2017.

27. Santiago Jiménez M., Juventudes católicas contra la ‘amenaza comunista’. Estudio comparativo entre el Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953—1964), tesis del doctorado en historia del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Ciudad de México, 2016.

28. Simonetto P. Entre la injuria y la revolución. El Frente de Liberación Homosexual. Argentina, 1967—1976. Bernal, 2017.

29. Trebisacce C. Una batalla sexual en los 70: las feministas y los militantes homosexuales apostando a otra economía de los placeres // Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente. D’Antonio D. (comp.). Buenos Aires, 2015.

30. Vassallo A. “Las mujeres dicen basta”: movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los 70 // Historia, género y política en los 70. Andújar A. et al. (comps.). Buenos Aires, 2005.

31. Young J. El pánico moral. Sus orígenes en la resistencia, el ressentiment y la traducción de la fantasía en realidad // Delito y Sociedad. 2016. № 31. V. 1. P. 7—22.

La Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas: el pánico moral en la Argentina de los años sesenta

Богославский Э.

Национальный университет им. Генерала Сармьенто; Национальный научный и технический исследовательский совет (Аргентина)

Аргентина, Буэнос-Айрес

Аннотация

Данная статья посвящена исследованию истории Аргентинской федерации антикоммунистических демократических обществ (FAEDA), одной из самых крупных антикоммунистических организаций Аргентины в 60-е годы XX в. FAEDA авторитарно и насильственно реагировала на появление альтернативного социального поведения в стране в те годы, в частности, в авангардном молодежном движении, среди творческих работников. Практики FAEDA опирались на убеждения, что пришло время морального упадка, причиной которого было советское проникновение в Аргентину. FAEDA выбрала два способа действовать: один — более институционный и формальный, выразившийся в публикациях и в проведении акций против государств советского блока, и другой — нелегальный, состоящий в насильственных акциях на улицах и нападениях на левых и молодежь. Категории и методология гендерных исследований позволили с большей отчетливостью проанализировать эти практики, средства и убеждения этих активистов-антикоммунистов. Источниковой базой работы являются пресса и документы спецслужб той эпохи.

Ключевые слова: антикоммунизм, холодная война, Аргентина, гендерные исследования, авторитаризм, морализм

Дата публикации: 30.06.2020

Ссылка для цитирования:

Богославский Э. La Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas: el pánico moral en la Argentina de los años sesenta // Электронный научно-образовательный журнал «История». 2020. Т. 11. Выпуск 5 (91) [Электронный ресурс]. Доступ для зарегистрированных пользователей. URL: <https://history.jes.su/s207987840010186-3-1/> (дата обращения: 01.07.2020). DOI: 10.18254/S207987840010186-3